

LIBROS / Reportaje

Un animal dedicado a la escritura

Friedrich Nietzsche es quizá el filósofo más citado y reeditado, pero no siempre el mejor leído. Nuevos libros nos acercan ahora a su pensamiento, con datos íntimos y humanos

Por Luis Fernando Moreno Claros

FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900) continúa siendo muy apreciado en España; acaso sea hoy el filósofo más popular. Aparte de las renovadas versiones de obras sueltas que siguen apareciendo en las lenguas peninsulares, Tecnos ha concluido la publicación de todos los *Fragmentos póstumos* en cuatro tomos, a la vez que emprende la de sus *Obras completas* con los escritos de juventud; y Trotta cierra ahora la magnífica edición de la *Correspondencia* del filósofo —iniciada en 2005— con el sexto volumen, que comprende las cartas que Nietzsche escribió durante los últimos quince meses de su *vita activa*, antes de su caída definitiva en la locura, en enero de 1889.

Si leer las obras de este volteriano filósofo proporciona esa rara felicidad que siempre nos aporta el trato con los espíritus aristocráticos y geniales, sus cartas incrementan aún más el goce, pues las complementan con datos íntimos y sentimientos, o con esas descripciones de ambientes que nos acercan al Nietzsche más personal y humano, al músico sensible, al lector y al artista del pensamiento y la palabra en que finalmente se convirtió. —“Nosotros, los filósofos, por nada estamos más agradecidos que cuando se nos confunde con los artistas”, escribió—. Es a este Nietzsche filósofo-artista a quien conoceremos más a fondo desde sus cartas. Solitario como siempre y “rodeado de vacío”, el Nietzsche de este período de madurez, tan próximo ya a la locura, sigue pendiente de sus amigos (el músico Köselitz es el más solicitado, pero también Deussen u Overbeck), y atento con sus conocidos —hasta con sus editores—; adora a su anciana madre y se cartea con su hermana Elisabeth, que está en Paraguay, casada con el antisemita Förster, a quien Nietzsche aborrecía. Se muestra vivo y tenaz, exultante cuando trata de sus obras, y en estas cartas trata sobre todo de ellas. Sus libros, auto-financiados, apenas le aportan beneficios, pero comienzan a gozar de un leve eco en el extranjero gracias al profesor Brandes, judío de Copenhague que imparte conferencias sobre el excéntrico filósofo alemán. Nietzsche sólo desea ser leído; su megalomanía es ya galopante; insiste en haber dado a la humanidad “el libro más profundo que se ha escrito jamás”, su *Zaratustra*. En 1888 aparece otra bomba: *El anticristo*, su “transvaloración de los valores”.

Se hospeda en Niza, Sils-Maria y Turín, buscando el clima idóneo para su quebradiza salud; vemos al Nietzsche errante, solitario e hipocondríaco, pero también al ávido de vida con un Dionisio filósofo, ebrio de sus propias fantasías. Asiste a conciertos en Niza —“La vida sin música es un error, una labor improba, un exilio”—, escribe mientras

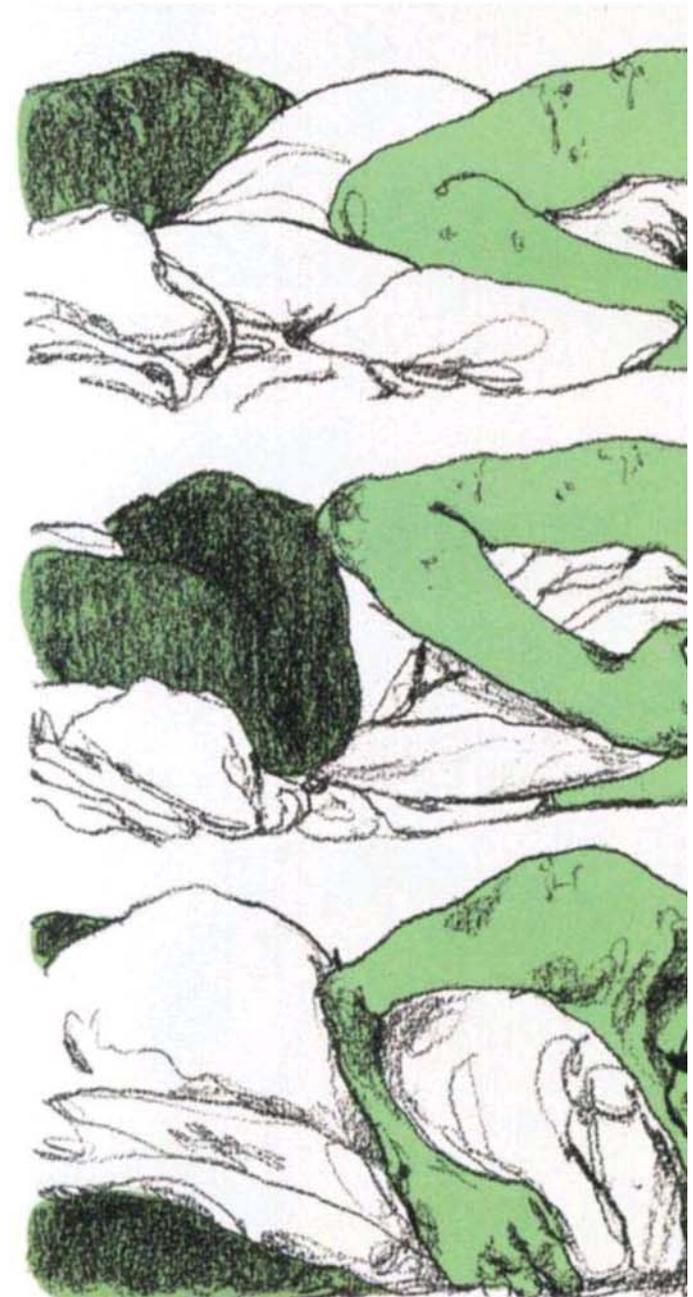
descubre la *Carmen* de Bizet que lo extasía con su feroz erotismo. Wagner ya no es su ídolo, ni tampoco el antaño admirado Schopenhauer; nada de filosofía de la renuncia, nada de pesimismo cristiano! Es el heroísmo trágico, la euforia creativa e irónica lo que ahora lo alimenta —además del rico jamón que le manda su anciana madre desde Naumburg—. En suma, Nietzsche lleva una “genuina vida de animal dedicado a la escritura” (lo mismo dirá Kafka de sí mismo).

Leer las obras de este volteriano filósofo proporciona esa rara felicidad que siempre nos aporta el trato con los espíritus aristocráticos y geniales

mo. Se pelea con las ideas y con el idioma; jamás ha escrito en mejor alemán, comenta, máxime cuando tanto se parece al francés de su adorado Voltaire por su sonora claridad y vehemencia; al fin y al cabo con su estilo tan sólo anhela transmitir “la verdad”. *Ecrasez l'infâme!* es también su lema.

Durante los últimos meses de este período de ominosa vitalidad Nietzsche trabaja amistad con otro solitario medio loco y genial: Strindberg. A él le espeta “yo soy dinamita”. Ya desbarra, espanta amistades con sus invectivas contra Wagner y el cristianismo y termina por escribir misivas de puro desvarío firmadas como “El crucificado” o “Dioniso”; en la última de todas, a Brandes, concluye: “El kaiser Guillermo, Bismarck y todos los antisemitas, eliminados”. Finalmente su amigo Overbeck irá a buscarlo a Turín para ingresarlo en una clínica para enfermos mentales. Con este último tomo de la *Correspondencia* de Nietzsche, editado con esmero y muy bien traducido, Trotta cierra una edición antológica.

Contamos también ahora con una nueva traducción de *El nacimiento de la tragedia* (1872). Con sólo 25 años de edad Nietzsche ganó la cátedra de clásicas en Basilea; esta obra debía justificar su talento filológico, pero por su heterodoxia académica aniquiló la reputación de Nietzsche como “científico”. Aunque anclado en Schopenhauer y deudor de Wagner, el joven Nietzsche demostraba ya que pensaba por sí mismo con vigor y valentía; aquí se hallan *in nuce* ideas fundamentales de su pensamiento futuro; sobre todo, la aceptación trágica de la realidad al transmutarla en pasión estético-



Viñeta de Nietzsche, de Michel Onfray-Maximilien Le Roy.

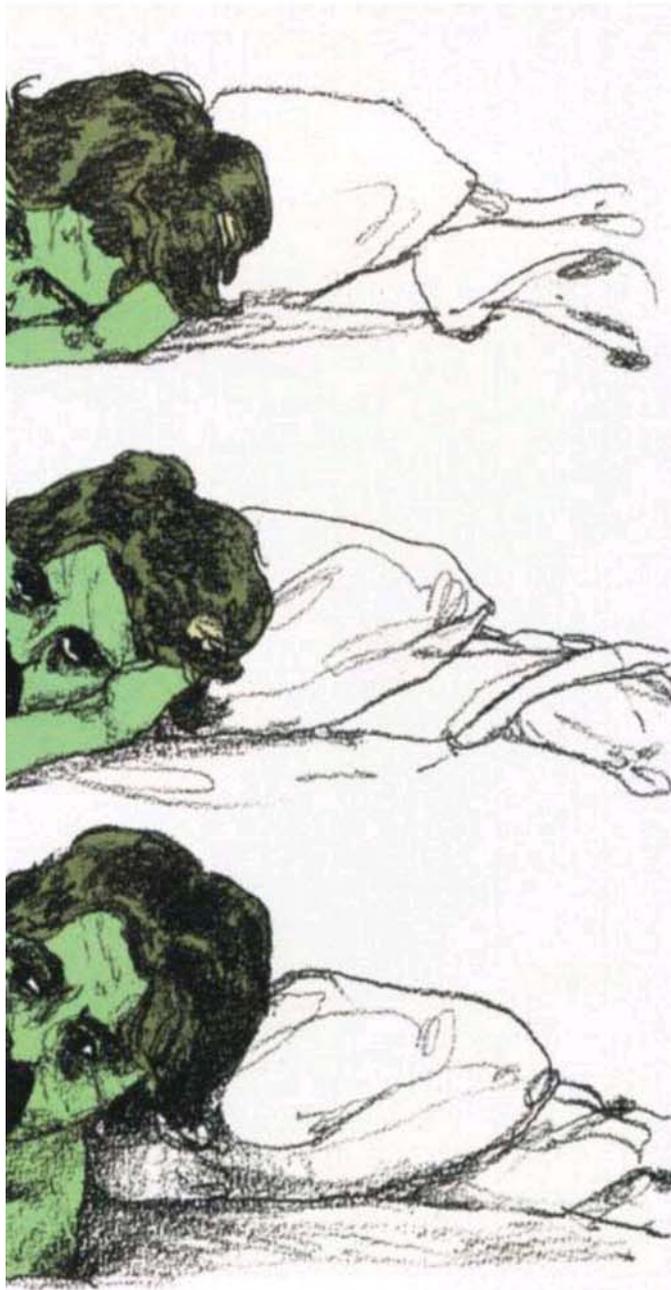
ca, tal y como hicieron los griegos. También aportaba aquí Nietzsche sus célebres conceptos de “apolíneo” y “dionisiaco”. Esta excelente edición se enriquece con documentos anexos para entender la controversia más que filológica que ocasionó la publicación del libro (el panfleto de Wilamowitz, la defensa de Rohde), así como con algunos textos inéditos de Nietzsche relacionados con la obra.

Nietzsche de la A a la Z

Y para entender conceptos como los mencionados, aparte de leer las obras de Nietzsche, claro está, será de gran ayuda el impresionante *Diccionario Nietzsche* que ahora aparece en castellano. Pero no sólo para eso. Christian Niemeyer, editor alemán de esta utilísima obra, recuerda que ya el autor de *Zaratustra* alertó contra quienes el mismo llamaba los “peores lectores”, los cuales proceden “como soldados dedicados al pillaje: se llevan lo que les apetece, ensucian y revuelven todo lo demás y reniegan de

todo”. A Nietzsche se lo ha interpretado desde múltiples puntos de vista e ideologías: nacionalismos y fascismos lo tuvieron como icono, individualistas y anarquistas, capitalistas y comunistas, posmodernos y heideggerianos, nihilistas y hasta devotos del aforismo y la interpretación literaria: Nietzsche es como un inagotable cuerno de la fortuna del que lectores apresurados —o incluso quienes nada leen— sacan lo primero que encuentran para esgrimirlo victoriosos. Leer a Nietzsche exalta siempre, eso sí, a favor o en contra. En suma, este diccionario pretende poner los puntos sobre las íes y va en busca de mejores y más atentos lectores que hagan honor a Nietzsche acudiendo a él con mejores pertrechos de conocimiento.

Hay 421 entradas; 142 expertos de 21 países (salvo España) han colaborado en la obra. Encontraremos casi todo lo que concierne al universo Nietzsche: conceptos filosóficos tan conocidos como amor, alma, bien, azar o moral —¿cómo los en-



Primer manga filosófico

Así habló Zaratustra
Friedrich Nietzsche
El Manga. Herder
Barcelona, 2011

Por Isidoro Reguera

HACEN FALTA metáforas e imágenes a la vieja y avejentada filosofía, lastrada con viejos conceptos, para que sapiencias universales tuyas sean de verdad accesibles a la gente. Ya hay ejemplos varios de una tendencia a amenizar y hasta *tebeizar* la vida y obra de los grandes. Este libro que presentamos es el primer *manga* filosófico publicado en castellano. Una bella historietita —un tanto truculenta, irónica y por todo ello más interesante— basada en el *Zaratustra*, la obra capital de Nietzsche y la más evanescente, a la vez que impactante, conceptualmente. Este *manga* dibuja bien la decadencia del ser humano, preso en la rueda del eterno retorno de sus miserias. Perfilando así, en una trama dramática, cotidiana, el panorama ante la muerte de Dios. El de un ser humano decadente, camello al que su joroba cargada de normas y costumbres obliga a arrodillarse melancólicamente todavía como un esclavo, o león que sólo genera violencia bárbara, cuyo único sentido consistiría en ser superado por el superhombre. Pero ¿será capaz el superhombre de romper y sobrepasar las eternas rodadas del círculo?, se plantea la misma Salomé, el ángel anunciador —en forma de provocativa y misteriosa mujer joven— del eterno retorno a Zaratustra. No parece, Salomé lanza su pregunta ya con un “ju, ju, ju” burlesco. Y más tarde el propio Zaratustra, tras predicar en la plaza pública la muerte de Dios y la llegada del superhombre, reflexiona: “Lo que he dicho no eran más que tonterías, todo esto es absurdo...”. Zara es un niño huérfano, recogido en la calle por un párroco y su piadosa mujer, niño raro y violento, que crece en la historia hasta un joven un tanto arrabalero, imagen también de un superhombre inquietante. Por escasez de feligreses y limosnas, entre una gente cada día más descreída y rebelde, la historia va complicándose en la casa parroquial, que acaba por convertirse en un miserable antro de horror. Bonita historia, en serio. ●

sus obras. De aquel hombre tan serio y solemne, de mostacho tan descomunal como su hipermiopía, nació aquel exabrupto que tan mala fama le ha granjeado en la actualidad: “¿Vas con mujeres? ¡No olvides el látigo!”, pero fue una taimada anciana quien le dio este consejo a un ingenuo Zaratustra —no nos equivocaremos—. Y recordemos la célebre fotografía en la que Lou, encaramada en un carro, empuña un látigo sobre Paul Réé y Nietzsche, uncidos al yugo. Esto también da que pensar, ¿no? Alguna de estas anécdotas se recoge en este diccionario, en el que hubiera sido de agradecer un índice de entradas; la traducción, a cargo de cuatro buenos traductores, es excelente; lo importante de esta nueva obra no es si fija o no la manera en que debería leerse “bien” a Nietzsche, sino que contribuirá a que sigamos leyéndolo y disfrutando de su compañía.

Pensamiento en viñetas

Nietzsche da para mucho, también para cómics. Herder publicó ya un terrorífico “manga” inspirado en el *Zaratustra*, lleno de locura y muerte. El cómic de Sexto Piso es otra cosa. Maximilien Le Roy es ya conocido en España por su visión de la tragedia de Palestina (*Saltar el muro*); sus dibujos son elocuentes, de trazo firme y expresivos. El joven dibujante viajó a los lugares en los que vivió Nietzsche para documentarse; utiliza fotografías de época y las que se conocen de Nietzsche, amigos y familiares, así que el resultado es convincente: reconocemos al gran filósofo, al menos cuantos sabemos ya algo de su vida, pues el conjunto está lleno de sobreentendidos.

En ‘La Gaya ciencia’ nos exige que tengamos el valor de no adocernarnos, de ser superiores en valentía crítica y espíritu creador, subversivos y “peligrosos”

El guión del conflictivo Onfray es parco en palabras pero esencial en el concepto; se centra en apuntar episodios relevantes de la vida de Nietzsche y en anunciar algún aserto típico de su filosofía, por ejemplo: “El eterno retorno es un principio selectivo. Ante cada momento de nuestra existencia en que dudemos debemos decirnos: elijamos lo que deberá repetirse sin cesar”. Nietzsche *dixit*.

Infancia, estudios, o Lou Salomé, así como la soledad o la dolorosa gestación de la obra de aquel alumbrador de centauros se ven bien reflejados; y como colofón, la locura del filósofo y la pérdida hermana que transformó a Nietzsche poco menos que en un vocero del nazismo y el antisemitismo al manipular sus escritos. Pequeña obra maestra en dibujos y colores. ●

Friedrich Nietzsche: Correspondencia. Volumen VI, octubre de 1887-enero de 1889. Traducción, introducción, notas y apéndices de Joan B. Llinares. Trotta. Madrid, 2012. 468 páginas. 35 euros.

El nacimiento de la tragedia. Edición de José Rafael Hernández Arias. Valdemar. Madrid, 2012. 500 páginas. 23,20 euros.

Diccionario Nietzsche: Conceptos, obras, influencias y lugares. Christian Niemeyer (editor). Edición española al cuidado de Germán Cano. Traducción de Iván de los Ríos, Bandra Santana, José Luis Puertas y José Planells. Biblioteca Nueva. Madrid, 2012. 638 páginas. 45 euros.

Nietzsche. Michel Onfray-Maximilien Le Roy. Traducción de Elena Martínez Baviera. Sexto Piso. Madrid, 2012. 132 páginas. 23 euros.

tendía el filósofo?—; u otros acuñados por Nietzsche, tales como el inefable *Übermensch* (no busquemos al “superhombre” o “ultrahombre” castellanos, parece ser que ninguna de estas traducciones —¿políticamente incorrectas?— hace justicia al término alemán, que Nietzsche sólo empleó en muy contadas ocasiones, por cierto). Asimismo, se aclaran y contextualizan sentencias nietzscheanas; por ejemplo, encontramos ese “vivir peligrosamente” que tanto gustaba a Mussoolini, y ahora a los *rockeros*: “¡Construid vuestras ciudades en el Vesubio! ¡Dirigid vuestras naves a mares inexplorados! ¡Vivid en guerra con vuestros iguales y con vosotros mismos! ¡Vosotros, los que buscáis conocimiento, sed ladrones y conquistadores, mientras no podáis ser soberanos y poseedores!”. No es una canción de rock duro, es Nietzsche en *La Gaya ciencia* exigiéndonos que tengamos el valor de no adocernarnos, de ser superiores en valentía crítica y espíritu creador, subversivos y “peligrosos”.

Podemos buscar también el célebre eslogan posmoderno “Dios ha muerto”, que hasta inspiró una portada de la revista *Time*, y mucho más: la génesis de los escritos de Nietzsche o entradas sobre autores que influyeron en él (Montaigne, Spinoza y Goethe o Lichtenberg, Schopenhauer y Wagner); además de nombres de autores en los que la influencia de Nietzsche es palpable (Hermann Hesse, Ernst Jünger o Martin Heidegger, entre otros). Están los amigos de Nietzsche y, cómo no, las mujeres de su vida. Además de la madre y la hermana, Nietzsche mantuvo una intensa relación platónica con Cósima Wagner, y buenas relaciones de amistad con Malwida von Meysenburg y Metha von Salis. Relaciones sexuales no hubo en su vida; cuentan que, engañado por un guía en Colonia, en lugar de llevarlo a un restaurante, como Nietzsche pedía, lo condujo a un burdel; el filósofo, al ver allí a tanta dama ligera de ropa, se dirigió a un piano y descargó su embarazo con la música. Sa-

lió de allí indemne, aunque comentaristas hay que aseguran que no del todo, ya que suponen que fue en aquella ocasión única cuando pilló la sífilis que, mal curada, pudo ser la causa que desencadenó sus cruentos dolores de cabeza y la demencia.

Y finalmente, Louise von Salomé: la musa inasible de Nietzsche; la joven y despidada “Lou”. La conoció en Roma, en la basílica de San Pedro. Ella estaba allí con Paul Réé, sentados en un confesionario planeaban una obra futura sobre la inexistencia de Dios. Nada más verla, al filósofo se le iluminó el rostro y le dijo: “¿Desde qué lejana estrella hemos caído para venir a encontrarnos aquí?”. Lou repuso, entre pasmada y divertida, que al menos ella tan sólo había llegado de Zúrich. Nietzsche le pidió matrimonio en dos ocasiones, pero ella lo rechazó, aunque con el tiempo escribió uno de los primeros libros —lleno de cariño y admiración— sobre su filosófico pretendiente: *Friedrich Nietzsche en*